

Mesa 5. Investigaciones de historia regional de La Matanza

Réquiem entre “miguelitos y nomeolvides”. “El Petiso” Spina: historia de vida y memoria política

Gerardo Médica⁸³

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, INDEAL, Programa de Historia Oral

Viviana Villegas⁸⁴

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, INDEAL, Programa de Historia Oral

Resumen

El presente escrito intenta narrar la historia de vida de Héctor “El Petiso” Spina con una trayectoria de militancia política que abarca un lapso que transcurre entre la Juventud Peronista posterior a 1955 hasta su exilio en Brasil durante la última dictadura cívico-militar.

Recurriendo al análisis de una entrevista de historia oral realizada en el año 2009 en un viejo bar de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El trabajo trata de bucear en su vida en la que se entrelazan peronismo, su participación en el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), los orígenes del Peronismo Revolucionario, la cárcel durante el Plan CONITES y el exilio.

Por otra parte, el texto más allá de categorías académicas utilizadas trata de ser un réquiem ante su ausencia física ocurrida en el año 2022 y una apuesta para la transmisión de memoria colectiva dentro una espesura particular: las memorias de aquellos viejos militantes ungidos luego del golpe de 1955 que están sometidas a los peligros de los olvidos.

⁸³ Profesor de Historia (ISFD N°82). Licenciado en Enseñanza de la Historia (CAECE). Investigador radicado en el Programa de Historia Oral / Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina / Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (PHO/INDEAL/FFyL/UBA). Miembro de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina (AHORA).

⁸⁴ Integrante del Programa de Historia Oral / Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina / Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (PHO/INDEAL/FFyL/UBA).

Mesa 5. Investigaciones de historia regional de La Matanza

Réquiem entre “miguelitos y nomeolvides”. “El Petiso” Spina: historia de vida y memoria política

El tiempo es la sustancia de que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego.

Borges (1974, p. 771).

I

Viejos militantes que protagonizaron la formación de la Juventud Peronista posterior a 1955 y fueron el germen del Peronismo Revolucionario en los comienzos de la década de los setenta, están muriendo. Aquellos pasares por aquí que dan cuenta de fugas donde: “Tiempo, espacio y vida (o materia) son tres factores de cuya conjunción nace la fatalidad: la muerte” (Salabert, 2010, p. 14). Esa descarnada vestida de negro con su carga irreductible del destino nos genera incertidumbres sobre las memorias políticas de esos viejos militantes que fueron en algún tiempo vida. Estas incertidumbres están atravesadas por su inclusión o no en las políticas de la memoria (Rabotnikof, 2007, pp. 261-262) y por el posible peso del olvido que desvanecerá el tiempo y el espacio de quien ha dejado de ser materia viva condicionando transmisiones y construcciones de memorias en el presente.

Por el mes de febrero de 2022 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) un viejo militante peronista, Héctor Julio Spina –o simplemente “el petiso Spina” –, obitó. La noticia de su muerte impactó en nosotros haciendo palpable la ceremonia de la sal en nuestros rostros. A Spina lo habíamos entrevistado por varias horas en el lejano año 2009 en el Bar “Recuerdos” de CABA en el marco de un proyecto de investigación del Programa de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires.⁸⁵ De esa situación de entrevista y de convivio⁸⁶ donde “dos o más personas tienen que encontrarse en un punto territorial y sin intermediación tecnológica que

⁸⁵ El nombre del proyecto era: El peronismo. Relatos orales y la identidad peronista coordinado por Liliana Garulli en el marco del Programa de Historia Oral de la UBA dirigido por Pablo Pozzi.

⁸⁶ La categoría es propia de los estudios sobre el teatro. Es adoptada en el trabajo porque permite entender una entrevista de historia oral con un sentido similar donde prima el encuentro entre personas si la misma no se realiza a través de un soporte tecnológico a distancia. Sobre la categoría, véase Jorge Dubatti (2003, 2015 y 2021).

Mesa 5. Investigaciones de historia regional de La Matanza

sustraiga la presencia viviente y sin intermediación tecnológica, aureática de los cuerpos en la reunión” (Dubatti, 2015, p. 45) se forjó cierta afinidad afectuosa que se cultivó mediante llamados telefónicos, mensajes de textos vía celular o incluso con algún café compartido. Quedó también de esa experiencia una entrevista de historia oral grabada y almacenada por varios años en nuestros ordenadores en una suspensión cercana a la desatención. A más de una década de aquella realización, decidimos volver a ella en su condición atecnoviviada (convivio grabado o registrado) (Dubatti, 2021, p. 316) motivados por la necesidad de generar una inscripción en la transmisión de aquella memoria que logre romper con la posibilidad de su posible olvido.

Entre los múltiples caminos de escritura hemos elegido narrar y analizar su historia de vida (Bertaux, 2005) en base a una entrevista de historia oral entendida como una “narración conversacional” (Grele, 1991). Su relato expresa -o expresó- recuerdos personales y colectivos sobre su militancia en el peronismo que nos permiten reconstruir no solo su trayectoria de militancia sino también la trayectoria del colectivo al que perteneció, considerando una perspectiva etnosociológica donde “las lógicas que rigen el conjunto de un mundo social o mesocosmos, se dan igualmente en cada uno de los microcosmos que lo componen” (Bertaux, 2005, p. 18). Al mismo tiempo, el relato del entrevistado nos ofrece un punto de vista, “una parte del todo, o bien el de la diversidad, en el que cada punto de vista constituye una versión particular del todo” (Necoechea Gracia, 2006, p. 28). El punto de vista que intentamos fijar en el escrito, el de Héctor Spina, cobra relevancia en un sentido: establece una visibilidad sobre su memoria política con una trayectoria de militancia entre 1955 y 1976 en un momento en el que priman políticas de memorias estatales y gubernamentales con centralidad en las memorias políticas de las organizaciones político-militares de los setenta. Centrarnos allí es también para nosotros una posibilidad de inscripción de su memoria política al menos desde este escrito con una intervención ligada a la microscopía y no a la construcción de un gran relato que implicaría por lo menos un libro. Esta intervención microscópica se suma a recogimientos de su relato y de su memoria existente en producciones que lo referencian tangencialmente⁸⁷, siendo conscientes que como maniobra de escritura es también una “maniobra política” con el

⁸⁷ A manera de ejemplo hacemos referencia a Alejandro C. Tarruela (2015), Andrés Funes (2018), Eduardo L. Duhalde y Eduardo Pérez (2022), Gerardo Médica (2019), Juan Bozza (2001), Juan Pedro Denaday (2016), Laura Ehrlich (2012) y Oscar Anzorena (1989).

Mesa 5. Investigaciones de historia regional de La Matanza

objeto de seguir inscribiendo memorias en el universo de las “memorias del peronismo” en tanto apuesta y oposición al olvido.

Destacamos también que el escrito (lejos de cualquier argumento sostenido por categorías analíticas o formas técnicas de escritura académica) debe ser entendido como un réquiem, un réquiem entre “miguelitos” y “nomeolvides” (unos clavitos cruzados y unas flores celestes que permitieron resistir los tiempos grises de la “Revolución Libertadora”) que da cuenta de un duelo ante un viejo militante del peronismo que ha muerto. Un réquiem en un momento en que los historiadores peronistas (decimos historiadores peronistas y no historiadores cuyo objeto de estudio es el peronismo porque cierta erudición sobre un tema no configura un “nosotros”) andamos atragantados de derrotas ante un peronismo que antiguamente contenía una potencia de plebeyismo (James, 1990) que hoy parece difusa y demasiado lejana. Un réquiem que como acto de recuerdo en el presente sirve de apuesta para soñar futuros posibles que puedan contener un “nosotros”.

II

Héctor Julio Spina nació en el año 1940 en Capital Federal (actual CABA). Fue el hijo mayor de una familia compuesta por su padre (Oscar Spina), su madre y una hermana menor con quienes compartió su infancia en el barrio porteño de Congreso. De aquella etapa Héctor nos narraba:

Mi papá era martillero público y mi mamá era como las viejas madres. Se encargaba de mantener la casa y papá daba el sustento del hogar. Yo estudio mi colegio primario cerca de Congreso, que se llamaba Albina García de Raimondi. Hoy creo que no está más. Luego estudié en el Colegio Nacional Mariano Moreno. De mi época de estudiante muchos recuerdos no tengo (...). Si bien la época del estudio es una época importante para una persona, en esa época no tenía inquietudes de estudio, ni políticas, más bien mis inquietudes eran deportivas. Y en el estudio era un alumno regular, pero me recibí. Después iba a continuar con Derecho porque era el deseo de mi padre, pero me quedé en la puerta (...). De ese tiempo recuerdo que en la escuela se estudiaba, en la escuela se hacía siempre una “marranada” [travesura] y se practicaba

Mesa 5. Investigaciones de historia regional de La Matanza

algún deporte. Y respecto a la política no me interesaba. El único recuerdo que tengo de política es cuando me ofrecieron participar de la UES (Unión de Estudiantes Secundarios). La UES estaba estigmatizada por profesores y alumnos. Éramos muy pocos los que éramos peronistas, nacionalistas o cosas por el estilo. Era todo muy incipiente y no participé (...). Con el tiempo empecé a ver con simpatía a la UES y al peronismo. El medio y lo que vivía la sociedad te llevaba a eso, a sentir cosas por el peronismo o incluso la familia. En mi familia mi padre nunca me dijo que ideología tenía, pero se podría decir prácticamente que era peronista o cuando mucho un socialista no “gorila” [antiperonista]. Pero era peronista. Mis tíos, dos eran “gorilas”, uno que estuvo con los gremios opositores a Perón. Ese llevaba la foto de Rojas y Aramburu en la billetera. Después el resto eran moderadamente peronistas como era el común de la gente del momento. Y mi hermana se peronizó. (Spina, 2009)

Lo contado en el fragmento por el “petiso Spina”, da cuenta de una familia típica de los años cincuenta del siglo XX con elementos de sociabilidad de la época y un “sentido común” asociado a ser peronista entre las tensiones típicas de los componentes peronistas y antiperonistas del momento:

Yo estaba en la escuela y los profesores eran todos antiperonistas. Yo me peronizo a finales de la escuela secundaria cuando comienzo a tener una visión más acabada de las cosas. En el colegio uno vivía el clima que los profesores hablaban mal de Evita, de Perón y eran todos “gorilas”. Daban la clase de Instrucción Cívica al revés, hacían todo lo posible para atacar al peronismo. Era muy raro encontrar un profesor que no fuera opositor al peronismo. Fui viviendo todo eso, pero lo que me peronizó fue el bombardeo de Plaza de Mayo de 1955 y el golpe de 1955. El día del bombardeo yo estaba en mi casa en la calle Bernardo de Irigoyen en Congreso. Pasan los aviones y recuerdo todavía, me quedó grabado que había un chico que estaba con el padre y el chico dijo: “¡Uy mirá, tiran volantes!” Pero a unos segundos sobre Irigoyen se comienza a

Mesa 5. Investigaciones de historia regional de La Matanza

ver una columna de humo y se escuchó el tronar de las bombas. Eso me causó una gran indignación. No diría una indignación fue algo más, un impacto fuerte. Además porque viví lo de Plaza de Mayo, porque vi lo que pasó (...) con las mujeres que caían desmayadas y una multitud corriendo por las bombas (...). Después la noche fue una noche muy fea: la quema de iglesias, la oscuridad de la ciudad y el silencio. Y al día siguiente vi los destrozos que habían hecho con los bombardeos. Una locura, una masacre, una hecatombe (...). Luego en septiembre hicieron el golpe del '55 y no se podía entender que Perón no haya dado la pelea para resistir. Y los dirigentes peronistas en septiembre no reaccionaron para nada. El pueblo quedó paralizado y los dirigentes también. Yo lo único que sentía era bronca y que tenía que hacer algo con los que sentían lo mismo que yo. (Spina, 2009)

Los dos acontecimientos narrados, el bombardeo de Plaza de Mayo y el golpe de Estado contra Perón, son descritos como sucesos de ruptura de un tiempo no esperado y le imprimen al relato de Spina un fuerte sentimiento: “El rencor subyacente y el sentimiento de rebelión”; sentimientos propios de los orígenes de la “resistencia peronista” donde la frase “tenía que hacer algo con los que sentían lo mismo que yo” refleja de forma difusa la “forma embrionaria de resistencia organizada” (James, 1990, p. 79) tras la caída de Perón. En concreto en el relato del entrevistado, los dos acontecimientos mencionados son configurados como un momento de extrema violencia (el terror de las bombas) que marcan el quiebre de un mundo regido por un “sentido común” donde casi todos de alguna manera eran peronistas.

III

La desperonización sostenida por la “Revolución Libertadora” provocará una etapa de exponencial conflictividad denominada la “resistencia peronista”; etapa donde las bases peronistas se opondrán e intentarán organizarse a pesar de la proscripción electoral del peronismo, la persecución de sus dirigentes, la intervención de sindicatos, la prohibición mediante el decreto 4161 de los símbolos peronistas, los fusilamientos de 1956 y la presencia de los comandos civiles “que consistían principalmente en activistas socialistas y radicales. [Estos] Habían desempeñado un papel importante en

Mesa 5. Investigaciones de historia regional de La Matanza

la rebelión contra Perón y se consideraban como una milicia civil que serviría de garantía contra cualquier resurgimiento peronista” (James, 1990, p.72). Su intervención en la escena posterior a 1955 fue la de ocupar sedes sindicales, golpear dirigentes peronistas y amedrentar las expresiones del peronismo en la esfera pública. Desde el mismo día del derrocamiento del gobierno peronista -septiembre de 1955-, "ya aparecieron formas embrionarias de resistencia organizada, pero en general los canales más frecuentes de reacción consistieron en iniciativas espontáneas y atomizadas” (James, 1990, pp. 79-80) que con el tiempo inmediato derivaron en el “mantenimiento y crecimiento de la organización” sostenida por “dos estructuras interrelacionadas: los comandos clandestinos y las estructuras de base de los sindicatos” (Salas, p. 161). Para Julio Cesar Melón Pirro (1993):

Diversas formas de esa resistencia peronista cuya evocación pronto adquiriría ribetes mitológicos se manifestaron durante el primer año de gobierno militar. El sabotaje, los primeros caños, los enfrentamientos callejeros, la resistencia civil y las órdenes del exilio, así como la insurrección de 1956 y su respuesta represiva, perduraron en la memoria popular. Inspiraron quizá – y con seguridad legitimaron– nuevas conductas políticas en los años sesenta. (p. 214)

Los comienzos de militancia de Héctor Spina y su trayectoria inmediata en los años sesenta parecen adaptarse a la cita anterior. Sobre su adentramiento en los comienzos de la “resistencia peronista” inmediatamente posterior a la aparición de la “Revolución Libertadora” narraba:

El bombardeo nos soliviantó mucho. Éramos muy jóvenes ni llegábamos a los dieciocho años y con muchos muchachos íbamos a las calles Corrientes y Esmeralda. En esa zona estaban los diarios que tenían pizarras que ponían noticias a la calle. Por esa zona estaba el cine Princesa y arriba la División Embarcadero de la Policía Federal, en toda esa zona había un bailable arriba y abajo estaba una cafetería que se llamaba Costa Azul. En esa esquina se vivieron todas las etapas de agitadores, fuimos una escuela de agitadores. Primero nos convertimos en agitadores nosotros y después hicimos agitadores a otros y ganamos la calle [risas]. Nosotros salimos a darles la pelea a los “gorilas” que estaban todos

Mesa 5. Investigaciones de historia regional de La Matanza

soliviantados, en cada esquina había un “gorila” condenando al peronismo (...). Cuando detectábamos un “gorila” insultando encarábamos una discusión, los enfrentábamos... terminaba a los garrotazos. De a poco nos fuimos perfeccionando en las técnicas de discusión y de pelea, después esto llevó a actos que se hacían con muchas personas en la esquina de Corrientes y Esmeralda. En esa esquina se vivieron muchas cosas desde discusiones con algún que otro “gorila” suelto y enfrentamientos con comandos civiles. Los comandos civiles eran tipos comunes “gorilas” y también cadetes militares que tenían preparación física contra nosotros que éramos agujas [flacos] y sin preparación en nada.

Los que nos reuníamos en la calle Corrientes y Esmeralda éramos peronistas, comunistas y también gente de la Alianza Libertadora Nacional (ALN) y la pelea con los comandos civiles era de todos los días a las piñas y también con cachiporras. No nos conocíamos ni por los nombres, solo por apodos hasta que empezamos a hacer contactos con otros militantes o incluso con gente de la resistencia [peronista], con comandos peronistas y con sindicatos. Todo esto nos llevó a la necesidad de organizarnos, de conseguir algún arma que en aquella época era muy difícil de tenerla (...). Por eso el arma predilecta eran las cachiporras que las fabricaba Rulli que era un experto [risas] (Spina, 2009)

Estos encuentros de jóvenes en la esquina referenciada y la lucha callejera contra un “gorila” determinado o contra los comandos civiles, generarán la organización de los comandos clandestinos que nucleará a jóvenes peronistas como así también, a la Juventud Peronista posterior a 1955:

Nosotros teníamos un compañero que trabajaba en turismo y tenía un ómnibus. Hacíamos reuniones en el micro, con el micro estacionado en Plaza Lavalle [CABA] por 1957 o 1958. Ahí se había conformado meses antes, por ahí, el Comando General Valle que fue en la calle de Susana Valle [hija del general Valle] en la calle Lafinur por Belgrano o Palermo. Ella entonces estaba ligada con el capitán Anzorena. En la casa de

Mesa 5. Investigaciones de historia regional de La Matanza

ella formamos el “Comando General Valle”. No me acuerdo de todos los que estaban. No estaba Gustavo [Rearte], estaba un muchacho que le decían Lavalle, Rulli, Cerderia, Tuly Ferrari y yo. Éramos un grupito no muy numeroso. Un día en ese micro realizamos una reunión y nos dividimos. Nos dividimos por pequeñas diferencias que siempre existieron y con el tiempo por cuestiones metodológicas, nos separábamos. En fin, nos separamos. En conclusión, quedó el “Comando General Valle” con Cerderia, el Tuly Ferrari, Gustavo Rearte que ya se habían agregado y otros, que no me recuerdo. Y del otro lado nos fuimos un sin número de compañeros: Rulli, yo y otros más para formar el “Comando Centro”. Con el tiempo el “Comando Centro” siguió actuando con actividades de agitación y de otro tipo como los otros comandos y en por 1959 comenzamos a frecuentar el Sindicato de Farmacia de Jorge Di Pascuale. La juventud [la Juventud Peronista] ya tenía muchos grupos, la cosa era muy gregaria, la cosa. (Spina, 2009)

Esta separación del “Comando General Valle” y el “Comando Centro” no terminó con el trabajo de militancia y las acciones en conjunto con otros grupos de jóvenes peronistas de diversas geografías del conurbano bonaerense y Capital Federal (Rulli, 1989, p. 31). Por el año 1959 se constituye la “Mesa” o la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires “donde vienen un sin número de grupos, comandos, ateneos de Berazategui, La Plata, de Quilmes, de acá de Capital. No todos tenían la misma afinidad y actividad y el mismo desarrollo” (Spina, 2009). Esta Mesa Ejecutiva de la J.P, como intento de lograr cierta estructuración de los distintos grupos peronistas en lucha contra el escenario posterior al golpe de 1955, tuvo su antecedente en la Coordinadora Provisoria de la Juventud Peronista de 1958:

El “Comando General Valle” comenzó una serie de reuniones con otros pequeños grupos que se autopresentaban como pertenecientes a la Juventud Peronista (JP): “Juventudes de Perón”, “Montoneros de Perón”, “Guardia de Hierro” y varias más que, sin tener un nombre preciso, se anunciaban como JP de barrios de la Capital Federal o de zonas del Gran Buenos Aires –la “Juventud de Villa Soldati”, la “Juventud de Once”, la

Mesa 5. Investigaciones de historia regional de La Matanza

“Juventud de Bernal”, el “Comando Revolucionario Peronista” y “Ateneo 17 de Octubre” (...). (Funes, 2008, p. 170)

La formación de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista⁸⁸ “introdujo un hecho nuevo: muchos de los grupos de la JP comenzaron a establecer sentidos vínculos con los sindicatos y con líderes gremiales” germinando tensiones en su interior por la influencia de estos en la organización (Funes, 2018, p. 171). Dicha formación se da en un proceso histórico condicionado por la huelga insurreccional, por la toma del Frigorífico Lisandro de La Torre y el despliegue de la primera guerrilla peronista llamada Uturuncos en el norte del país. Para los jóvenes peronistas, para la “Mesa” con una experiencia en luchas callejeras o en la colocación de “caños”, el momento particular descrito los llevaba a entender que sus acciones debían alcanzar “formas de luchas más militares” (Rulli, 1989, p. 32) o en concreto, comprender que debían iniciar la lucha armada con el objeto del regreso de Perón al país. Sobre esta etapa “El Petiso” Spina recordaba en la entrevista:

La Mesa tenía un secretario y un subsecretario, yo estaba en la Secretaría de Organización con Jorge Rulli y otros cargos repartidos. Nos juntábamos siempre en el fondo del Sindicato de Farmacia. La Mesa duró un tiempo, pero nos costaba organizarnos porque nos saboteaban de varios lados porque muchos no querían a la JP organizada y por diferencias nuestras. No logramos ser una organización más seria que trascendiera en el tiempo. Nosotros éramos una cosa intermedia entre una organización política y armada. Había épocas de trabajo en superficie, semiclandestinidad, había cosas que se hacían en la clandestinidad y después se volvía a la superficie. Este mecanismo nos llevó a que en un principio éramos desconocidos por la represión, pero ante tanto movimiento de cosas la represión nos comenzó a conocer, a identificarnos. La cosa se pone más complicada después de la operación que hacemos en el vivac de aeronáutica de Ezeiza, en una guardia que se había instalado en un barrio de la aeronáutica de Ezeiza para proteger que las casas no fueran

⁸⁸ Se constituye mediante una asamblea en el Sindicato de Farmacia. La primera Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista se componía de cinco secretarías a cargo de Gustavo Rearte, Tuly Ferrari, Héctor Spina, Mario “Tito Bevilacqua y el “bigotudo” Funes y cada uno de ellos designaba como subsecretarios a su o sus hombres de confianza (Rulli, 1989, p. 32).

Mesa 5. Investigaciones de historia regional de La Matanza

tomadas por vecinos de la zona. Eso fue por mayo o junio de 1960. Yo ya había caído detenido antes y me mandaron a Esquel con otros catorce compañeros. Nos encanan [nos meten presos] por una operación en contra bomba del Servicio de Información Naval. De Esquel nos trajeron a la cárcel de Las Heras, nos liberan y nos vamos a Montevideo unos meses e ingresamos nuevamente unos meses después para seguir resistiendo y actuando. Cuando retornamos al país ya nos tenían a todos ubicados. Sabían quiénes éramos los servicios de inteligencia, pero nosotros estábamos convencidos que había que seguir haciendo cosas. Al tiempo ocurre lo de Ezeiza, era intentar hacer lucha armada no con la claridad que vino después, pero sí de alguna forma era hacer lucha armada. Eran los inicios, la revolución argelina que estaba muy de moda que se nos vuelve una referencia (...). La similitud con lo que pasa en la Argentina era notable, la lucha en las calles y nosotros entendíamos que la lucha armada no debía dispararse para el foco guerrillero o la lucha de campesinos. Nuestra tendencia fue en ese momento entender que la lucha pasaba por el ámbito urbano. Así se organiza ese hecho, el hecho de Ezeiza, la operación de la que participaron compañeros como “Cacho” [El Kadri], Felipe Vallese, los hermanos Rearte, Rulli, otros compañeros y yo. Nos dividimos en tres grupos, un grupo toma la guardia donde estaban los milicos y después caímos los otros dos. Tomamos el lugar, pero otros milicos reaccionan y tuvimos que salir corriendo “patitas al hombro”. No fue una operación como las que después hicieron las organizaciones en los setenta, no había grupos de contención, ni servicio médico pronto, ni vehículos para salir corriendo, nada de eso. Fuimos en colectivo y volvimos en colectivo [risas] y medio caminando. Estábamos todos en la operación con un brazalete que decía Ejército Peronista de Liberación Nacional. La cosa que nos tiraron tiros los milicos y nos alejamos del lugar. Ladraban los perros, era una noche horrible y yo estaba con una camperita verde con

Mesa 5. Investigaciones de historia regional de La Matanza

charreteras y un pantalón azul que no pegaba con nada con un revólver y una cachiporra [risas]. No fuimos alejando por medio de descampados hasta La Tablada (La Matanza, Buenos Aires] y tomamos el colectivo 10 [actual 180] con Pocho Rearte y Felipe Vallese que me los había encontrado en el camino de vuelta del operativo. Llegamos hasta Mataderos o Liniers. Con el operativo logramos armas pese con la precariedad con la que se hizo, terminó bien, nadie herido ni preso y todo parecía estar bien. (Spina, 2009)

Este operativo descrito por Héctor Spina dentro de la memoria colectiva de la militancia del peronismo, tiene una carga de mito al ser concebido como la primera acción de lucha armada urbana del país y puntualmente en el interior de la Juventud Peronista, fue percibido como un salto de calidad. Jorge Rulli partícipe de dichos sucesos, en un testimonio para un libro sobre la Juventud Peronista explicaba:

Hicimos una reunión unos días después para evaluar nuestra situación. Gustavo [Rearte] fue la cabeza de esta evaluación y parecía que era el que más había avanzado en cuanto a la toma de conciencia de que ya éramos otra cosa y que no podíamos seguir practicando los mismos métodos ni permanecer aislados del Movimiento. (Rulli, 1989, p. 38)

La acción armada de Ezeiza de la Juventud Peronista más allá de un salto cualitativo en el modo de lucha se dio en el contexto de vigencia del Plan CONINTES (véase Damin, 2010) implementado por Frondizi a partir de 1958 donde las Fuerzas Armadas estuvieron facultadas para intervenir en huelgas y detención de activistas políticos. La represión sostenida por Frondizi con dicho plan conllevó al desbaratamiento de la “Mesa” de la Juventud Peronista y el encarcelamiento de muchos de sus integrantes en función de la relación que estos habían tenido con la toma de armas de Ezeiza. “El Petiso” Spina, en el avance de la entrevista que le realizamos, sobre esta situación nos comentaba:

La cosa después de Ezeiza era valorada como muy buena por los compañeros. Ya estaba actuando el CONINTES y cae un compañero detenido. Nunca supe quién fue ese compañero que cae detenido y no sé por qué cosa este compañero habló de lo de Ezeiza. Cuenta que fulano, que tal comando y que otros compañeros habían hecho el ataque a Ezeiza. Así todos

Mesa 5. Investigaciones de historia regional de La Matanza

los de la “Mesa” y de la JP vamos cayendo desde Ezeiza en los meses siguientes. Yo caí solo un 16 de septiembre en un acto que hubo despelote y tiros, me agarraron y me llevan a la comisaría por Retiro (CABA). Después me retiran los gendarmes y me pasan al Primer Cuerpo de Ejército a un Tribunal Militar (...). Ya los compañeros estaban casi todos presos y me mandan a la sombra. En ese tiempo hay una serie de operativos de compañeros que estaban afuera que salen mal y hay muertos y también de esa época se produce el asesinato de Felipe Vallese. Mes menos o mes más empezamos a caer todos en la volteada porque la “cana” y el ejército anda por todos lados. Mientras tanto estábamos todos encanados por el CONINTES y pudimos salir recién en julio de 1963. Estuvimos encanados en la Cárcel de Caseros y después a Magdalena.

El Plan CONINTES con su carga de represión condicionó el desarrollo de la organización del peronismo proscrito y de la “resistencia peronista” marcando una nueva etapa dentro del movimiento:

Yo creo que a partir de 1963 termina la resistencia peronista, la primigenia digamos... como empezó, digamos. Termina porque la gente que era mayor que nosotros pasa a cuarteles de invierno. No todos, pero la gran mayoría sí. Además porque eran bastante más mayores que nosotros. Desde ahí creo todo comienza a descansar en la JP, en grupos de jóvenes que estuvieron ligados a la resistencia. (Spina, 2009)

Dentro de este proceso nuevo parte de los militantes de la Juventud Peronista liberados del Plan CONINTES comienzan un proceso de reorganización:

Se convocan dos grandes encuentros a los que concurren numerosos grupos. Uno de ellos es el que permite organizar la Juventud Peronista de la provincia de Buenos Aires, cuyas cabezas visibles eran Haroldo Logiurato y Diego Miranda. Por el otro, –alrededor de agosto de 1963– se forma el triunvirato de la Juventud Peronista de Capital Federal y de la provincia de Buenos Aires. Integran el triunvirato Jorge Rulli, Héctor Spina y Envar El Kadri. Aun manteniendo su individual,

Mesa 5. Investigaciones de historia regional de La Matanza

participan en él casi todos los grupos activos del momento, incluido el Comando de Organización de Brito Lima. (Duhalde y Pérez, 2003, p. 42)

En agosto de 1963, el triunvirato de la Juventud Peronista recién armado toma la decisión, planifica y produce un 12 de agosto de 1963 el robo del sable del General San Martín del Museo Histórico Nacional. Héctor Spina como integrante de ese conclave, nos relataba:

Yo soy uno de los que hacen el comunicado que se saca y se deja en el museo. Se planifica con varios comandos. El operativo era muy simple romper el vidrio y llevárselo. Yo estaba cerca del museo como apoyo, no podía participar porque estaba muy marcado. Creo que estaba Illia ya en el gobierno. Se hacía el planteo de la devolución del cadáver de Eva y también de la situación militar del país, la liberación de presos, la devolución del cuerpo de Felipe Vallesse y un planteo de lucha armada. En realidad, hay que saber que el sable se robó dos veces: una en el '63 en agosto y en el '65. El objetivo era generar un golpe de efecto, de denunciar la entrega del país. El primer robo tuvo trascendencia, pero el segundo pasó desapercibido, del segundo nadie se acuerda. Yo en el primero estuve más de afuera en el operativo, los que lo concretan son Agosto y Bonaldi, fue una acción armada de propaganda. En ambos operativos cayeron en "cana" y yo caigo en el segundo robo. (Spina, 2009)

IV

Con Perón aún en el exilio, los impactos del CONINTES, la línea sindical del peronismo proclive a la integración del juego político y la presencia en ascenso del Vandorismo a partir de 1962 en los manejos de la Confederación General del Trabajo (CGT), se forma por el año 1964 el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP). Según Juan Bozza (2001):

Alentado por Perón, para contrarrestar a las veleidades autonomizantes de Vandor, el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) había logrado reunir en 1964, a un conjunto

Mesa 5. Investigaciones de historia regional de La Matanza

de militantes gremiales combativos y antiburocráticos, así como atrajo a algunas de las vertientes de las JP. El propio Perón confirió un sesgo izquierdista a la corriente cuando comisionó a Héctor Villalón, su delegado insurreccional, como uno de sus cuadros de conducción. Constituyeron una línea dura, en oposición a las cúpulas políticas y sindicales del movimiento embarcadas en la integración y el compromiso con el régimen. (p.144)

El contacto con el Movimiento Revolucionario Peronista y con Héctor Villalón del triunvirato, parte de la Juventud Peronista se dará en Montevideo en una primera instancia con El Kadri y Spina (Rulli, 1989, p. 81). De ese encuentro nuestro entrevistado recordaba:

El tipo se había instalado con el Comando Insurreccional por mandato de Perón a fines de 1963 calculo, el “Comando Insurreccional de Montevideo” se llamaba. Rulli se enojó porque fuimos sin él, pero fue Jorge [Rulli] siempre fue un hermano pese a que nos peleábamos o incluso nos cagamos a trompadas un par de veces. Por lo de Villalón nos trompeamos duro [risas]. Los que vamos a ver a Villalón somos Cacho El Kadri y yo. De esa reunión surge todo lo primero del MRP y para nosotros las cosas comienzan a tomar otras formas, se plantean varias cuestiones digamos para la acción, para los operativos, para los “fierros” (risas). La cosa es simple, si la lucha armada que teníamos era un poco a los tumbos, con el MRP la lucha armada comienza a ser más seria por lo menos en los papeles. El MRP era un diseño que tenía distintas patas y lógicas con la idea de lograr el regreso de Perón que fracasa en 1964. Se había elaborado un acuerdo, una proclama de diez puntos digamos que la hace Gustavo Rearte y se presenta en un sindicato. La cosa concreta era que del MRP había... era enfrentar a Vandor y a los burocráticos apoyando a José Alonso, lograr un clima insurreccional con huelgas, tomas de fábricas y lograr la caída del gobierno de Illia o Guido no me acuerdo y que regrese Perón (...).

Mesa 5. Investigaciones de historia regional de La Matanza

Luego del viaje de Cacho y yo, después del enojo de Rulli, los que van a entrevistarse con el Comando Insurreccional, con Villalón son Gustavo Rearte y Rulli. Los acuerdos que hacen es que Gustavo se encarga del MRP en lo político-sindical, Cacho como el que debía organizar a la Juventud Peronista conmigo y la organización clandestina de los “fierros” a Pancho Gaitán a nivel país y Rulli como encargado de darle forma a la FAP (Proto-Fuerzas Armadas Peronistas anteriores a las de Taco Ralo) en Buenos Aires. Rulli organizaba grupos en Capital Federal y en el conurbano, pero nunca le bajó un arma Villalón. Rulli y otros militantes, incluso no peronistas van a viajar a China para prepararse en lucha armada (...).

Con el MRP y con Villalón cuando comienza a formarse hay un quilombo grande. Se arma el congreso de la Juventud Peronista en Córdoba primero y después en Tucumán para que se formé el Movimiento de la Juventud Peronista donde los encargados éramos Cacho y yo. Antes del congreso recorremos las provincias con el dinero que bajaba Villalón y también con el dinero de Vandor. Eso no le gusta un carajo a Villalón y el esquema del MRP juventud queda con la Juventud Revolucionaria (JPR) de Gustavo Rearte. Yo sigo dentro del esquema pero no muy convencido y comienzo a militar con las “62 Organizaciones de Pie” de José Alonso para frenarlo a Vandor con las “62 Organizaciones”. Esto es el “Comando Revolucionario de la Juventud Peronista” del que formé parte y la lógica era armarle listas opositoras a Vandor o incluso debilitarlo en las aspiraciones electorales de “El Lobo” (...).

Toda esa etapa, la del MRP y la de la lucha contra Vandor se viene abajo con Onganía donde Alonso va con Vandor el día que asume (...). Después del MRP surgen muchas líneas de intervención del peronismo: los que quieren seguir en la lucha armada, los que creen en un “peronismo sin Perón”, los peronistas de derecha, los que creen en el peronismo ligado al marxismo y tiempo después, la lucha armada en una dimensión mayor con las FAP y con Montoneros. (Spina, 2009)

Mesa 5. Investigaciones de historia regional de La Matanza

Lo narrado por “El Petiso” en este segmento narrativo ceñido al MRP como proceso y su participación como integrante, adquiere una tonalidad y modo de recordar distinto a lo que venía expresando. Este fragmento se diferencia de lo anteriormente desarrollado porque se torna trabado, lineal, acotado y pasa de utilizar frases amplias y explicativas al uso de frases cinceladas. Podríamos pensar que el modo de narrar este fragmento puede ser subsidiario al paso del tiempo y a la dificultad de recordar desde la distancia del almanaque. Pero si nos adentramos en otras arenas explicativas posibles, vislumbraríamos que el proceso de emergencia del MRP fue un momento de militancia extremadamente complejo posterior a la línea combativa de la resistencia peronista, a una Juventud Peronista en formación siendo también contemporáneo a los planteos de John W. Cooke con su vertiente insurreccional y paralelo a una tendencia de integración al peronismo sindical. Por otra parte, la conformación del MRP desde su origen estuvo condicionada por disidencias entre quienes lo gestaron y estuvo fogueado y desalentado por Perón desde el exilio. En tanto proceso complejo dentro del peronismo provocó divisiones, enfrentamientos y constituyó también una referencia para los comienzos de la lucha armada hacia fines de los años sesenta y comienzos de los setenta. Toda esta complejidad si la sometemos a la sensibilidad de quienes lo protagonizaron, como en el caso de Spina, produce dolor hacia lo vivido y condiciona su expresión en una entrevista o en un discurso más amplio que desborde la militancia. La dificultad de recordar o la dificultad de expresar no deben ser entendidas, en este caso, como una apuesta al silencio sino como un dolor no resuelto de una etapa vivenciada. Creemos que en el relato sobre el MRP, en su sustrato, hay una lógica cercana posiblemente inconsciente a una idea de resolución familiar o grupal. Cuestiones diversas, sentimientos y temas ásperos que poseen una carga de emotividad y de dolor que debe quedar entre militantes, “compañeros de lucha”, y no fuera de ese ámbito. Aquí el establecimiento de evaluaciones o “hablar de más” en una entrevista que puede devenir en un discurso público implicaría un quiebre de esa idea de resolución familiar como “código implícito” de militancia establecido. Al mismo tiempo, no controlar el relato, no decir lo justo y necesario más allá de romper códigos de militancia, conlleva a hablar y decir cosas vinculadas a la clandestinidad que podría colocar a otros militantes en una exposición que incluso podría ser materia de judicialización.

V

Mesa 5. Investigaciones de historia regional de La Matanza

Luego de lo narrado sobre el MRP, el relato de Spina decayó en intensidad narrativa para pasar a un resumen de su historia de vida. En concreto, nuestro entrevistado se ajustó a narrar a cuentagotas que hubo un momento que trabajó con el mayor Alberte en la reorganización del peronismo para pasar a contar sobre una etapa que va desde fines de los sesenta hasta su exilio y regreso:

Después del segundo robo del sable de San Martín quedo muy marcado. Venían a la casa de mis viejos en Congreso por cualquier cosa a buscarme. En 1968 hay una operación de unos compañeros que sale mal y la “cana” me viene a buscar después de años por el robo del sable de San Martín. Yo estaba en una casa en San Telmo, me balean y yo respondo, pero me agarran. Me llevan los de Coordinación Federal y me como cuatro años preso, bien a la sombra, en un barco que era un buque-cárcel que creo que se llamaba Granadero o Granaderos. Y bue, digamos que por junio de 1972 me dan una amnistía para salir del país y me voy a Perú un tiempo y a Chile poco tiempo después. En Lima me vinculó con gente militante brasileros que son los que me van a acoger en mi exilio en la dictadura (...)

Después de Lima, me paso a Chile y me vengo a la Argentina donde “laburo” en la Municipalidad de Buenos Aires supervisando el ramo de espectáculos y como el corazón siempre manda, milito en el Partido Justicialista organizando la Juventud Peronista pero la juventud que no estaba con la Tendencia ni con los derechosos. Esa función de organizar a la juventud la hago con el compañero Carlos Maguid que estuvo en Montoneros, pero con la llegada de Perón entiende como yo que el único jefe era Perón (...). Armamos asambleas de juventudes peronistas que respondieran a Perón para que se entendiera que no había que estar ni con los muchachos de la Tendencia ni con los ortodoxos y eso llevó a que nos putearan. Desde los dos bandos nos decían terceristas y mil cosas más (...). A mí y a Carlos la Triple A nos marcan y nos ponen en el

Mesa 5. Investigaciones de historia regional de La Matanza

Caudillo⁸⁹ con letras grandes amenazándonos que ya no éramos necesarios o algo por el estilo, la cosa se ponía linda (...). Después se muere Perón y el desbande es grande por todos lados y me vuelvo más clandestino porque la derecha me tenía amenazado y al que visito seguido es al mayor Bernardo Alberte⁹⁰ hasta que lo matan los milicos el mismo día del golpe. A Alberte lo tiran por el balcón el mismo día del golpe. Eso fue una crueldad terrible (...). Yo paso a la clandestinidad, ando dando vuelta de casa en casa, con documentos falsos durante todo el primer año de los milicos y mi familia me pedía que me exilie, pero yo seguía apoyando a compañeros como se podía. Lo de irme, a mí, el estar clandestino no me incomodaba. Lo decido porque yo había ayudado a unos compañeros en una operación proporcionándoles “fierros” y caen. A los compañeros los estaban buscando desde mucho tiempo, caen e incluso sale en los diarios que los habían detenido. Me paso de contrabando a Montevideo donde tenía amigos desde la resistencia, orientales que me hacen una documentación falsa para poder llegar a Brasil, a Río de Janeiro donde en los primeros meses me ayudan brasileros que conocí en Lima. En el exilio después de un tiempo me fue muy bien, trabajando con exiliados argentinos e incluso me compré un bote [risas]. Vivíamos armando cosas de talabartería que comerciábamos (...). Con Alfonsín, meses después regreso al país que era un país totalmente distinto al que había dejado e incluso incursioné en política en un partido político equivocado, pero me reservo la cosa.

La tarde después de esas palabras fue cayendo en el Bar Recuerdos. La cámara se apagó y con los formalismos del caso continuamos hablando una media hora más. Con el correr del calendario desde ese convivio quedaron algunos llamados y cierta afinidad con una promesa de una segunda entrevista que nunca concretamos.

⁸⁹ Hace referencia a (1974, 5 de abril). *El Caudillo de la Tercera Posición*, (21).

⁹⁰ Fue delegado de Perón y uno de los organizadores de la Tendencia Revolucionaria Peronista. Sobre su vida véase, Eduardo Gurucharri (2001).

Mesa 5. Investigaciones de historia regional de La Matanza

Consideraciones finales

El recorrido y la narración de vida que propusimos de Héctor Spina tuvieron como objetivo sostener la inscripción de su memoria (al menos en este papel) como una apuesta de transmisión de memoria política. Sus recuerdos y relatos nos han permitido sumergirnos en experiencias sobre el génesis del Peronismo Revolucionario proyectando imágenes de su trayectoria y de los diferentes grupos que lo conformaron. En definitiva fue la posibilidad de compartir un punto de vista anexo a una empírea donde los documentos escritos no llegan y la historia oral cobra suma importancia por sus características de exploración y de acceso a ella.

Este punto de vista en relación con la recuperación y transmisión se tornó crucial para inscribir su memoria. El intento de centralidad propuesto sobre Spina se ajustó a tratar su relato con las menores intervenciones posibles y las mínimas y necesarias triangulaciones. Como manera de construir el texto que presentamos, esta centralidad es subsidiaria a que el relato y la memoria política de nuestro entrevistado es un componente del universo de los viejos militantes del Peronismo Revolucionario que ocupa un lugar subordinado a otros relatos y memorias políticas. Y si lo sometemos a comparación con las memorias políticas de los militantes de los setenta en Argentina está en una situación eclipsada y rozando el olvido.

En un cúmulo interminable de reflexiones que podríamos hacer sobre las experiencias de Spina en el peronismo y en el Peronismo Revolucionario, sobresale que su decisión de darla a conocer estuvo sujeta “siempre” a ámbitos de contención de una familiaridad militante (prioritariamente la de los viejos militantes). Su postura moderada o de reacio a las entrevistas desde su regreso del exilio, lo puso lejos del rol de “emprendedor de la memoria” (Jelin, 2002). Poder entrevistarle o conocerlo solo se hacía viable a través de su amigo y compañero de militancia Jorge Rulli (fallecido en mayo de 2023). Rulli como buen “emprendedor de memoria” de alguna manera siempre referenciaba a Spina en sus entrevistas. La posibilidad de haberlo entrevistado en el lejano 2009 –vista desde el presente– fue una suerte de anomalía gracias al contacto o puente tendido por Jorge Rulli.

Otra cosa para destacar es que en su relato como expresión de su memoria y un amplio terreno de subjetividades dieron visibilidad a historias y experiencias de otros que merecerían indagaciones más profundas que exceden el espacio y el objetivo del escrito. En claro, el génesis del Peronismo Revolucionario lejos de su

Mesa 5. Investigaciones de historia regional de La Matanza

normalización historiográfica son lares donde queda mucho, muchísimo más por decir e investigar

Por último, con un criterio literario nos gustaría cerrar el texto diciendo que recordar el convivio de aquella entrevista, hoy atecnoviada, despertó nuestras sensibilidades y el reproche de por qué nunca volvimos a realizar aquella segunda entrevista pactada. Explicaciones y excusas que brotaron fueron muchas y todas nos llevan desde el hoy a recriminarnos nuestras pasividades. Nos queda el saber ingrato de que tenías algo más que contar y narrar. Mientras tanto, en este aquí te seguimos recordando cada vez que escuchamos “Garota volviendo del exilio” (Pan, 2020, 2 m, 49 s), un tema de unos pibes rockeros de Boedo que hablan de vos y de tu exilio.

Referencias

- Anzorena, O. (1989). *Historia de la Juventud Peronista (1955-1988)*. Del cordón.
- Bertaux, D. (2005). *Relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. Bellaterra.
- Borges, J. L. (1974). Nueva refutación del tiempo. En J. L. Borges, *Obras Completas, Otras Inquisiciones (1952)*. Emecé Editores.
- Bozza, J. (2001). El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969. *Sociohistórica*, (9-10), 135-169.
https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2942/pr.2942.pdf
- Damin, N. (2010). *Plan CONINTES y Resistencia Peronista, 1955-1973*. Instituto Nacional Juan Domingo Perón de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Política.
- Denaday, J. (2016, enero-abril). Comando de Organización: un peronismo plebeyo, combativo y nacionalista (1961-1976). *Quinto Sol*, 20(1), 1-21. DOI: <http://dx.doi.org/10.19137/qs0832>
- Dubatti, J. (2003). *El convivio teatral. Teoría práctica del teatro comparado*. Atuel.
- Dubatti, J. (2015). Convivio y tecnovivio: el teatro entre infancia y babelismo. *Revista Colombiana de las Artes Escénicas*, (9), 44-54.
http://artescenicass.ucaldas.edu.co/downloads/artescenicass9_5.pdf
- Dubatti, j. (2021). Artes conviviales, artes tecnoviviales, artes liminales: pluralismo y singularidades (acontecimiento, experiencia, praxis, tecnología, política, lenguaje, epistemología, pedagogía). *Avances*, (30), 313-333:
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/avances/article/view/33515>
- Duhalde, E. y Pérez, E. (2002). *De Taco Ralo a la alternativa independiente: historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*. Campana de palo.

Mesa 5. Investigaciones de historia regional de La Matanza

- Ehrlich, L. (2012). Los espacios de sociabilidad en la estructuración de la Juventud Peronista post '55 en la ciudad de Buenos Aires. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 26(21), 157-175.
- Funes, A. (2018). Una historia en incesante movimiento. La tradición peronista en Trinchera de la Juventud Peronista (1960-1963). *Revista de Izquierdas*, (40). <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2018/n40/art8.pdf>
- Grele R. J. (1991). La historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué. *Historia y Fuente Oral*, (5), 111-129.
- Gurucharri, E. (2001). *Un militar entre obreros y guerrilleros*. Ediciones Colihúe.
- James, D. (1990). *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Sudamericana.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Melón Pirro, J. C. (1993). La Resistencia Peronista, alcances y significados. *Anuario del IHES*, (7), 215-246.
- Necochea Gracia, G. (2006). "Mi mamá me platicó": punto de vista, clase y género en dos relatos de mujeres. *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, 8(23), 27-43.
- Médica, G. (2019). *El Perfume de los almendros. La Resistencia Peronista*. Ediciones Z.
- PAN (2001). Garota volviendo del exilio [Canción]. En *PAN vol.1*. Cactus Música
- Rabotnikof, N. (2007). Memoria y política a treinta años del golpe. En C.E. Lidia, H. Crespo y P. Yankelevich (Comps), *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado* (pp. 259-285). Fondo de Cultura Económica- El Colegio México.
- Rulli, J. (1989). Jorge Rulli. Testimonio (Jorge Rulli (Primera parte). En O. Anzorena, *Historia de la Juventud Peronista, 1955-1958* (pp.20-44). Ediciones del Cordón.
- Spina, H. (2009,). *Entrevista a Héctor Spina / Entrevistadores: Gerardo Médica y Viviana Villegas*. Archivos personales de los autores, Isidro Casanova, Argentina. <https://drive.google.com/drive/folders/1auKnfqXSUWiWwQOhF4DuukBLF9diJUnk>
- Salas, E. (1994). Cultura popular y conciencia de clase en la resistencia peronista. *Ciclos*, 4(7), 157-172.
- Salabert, P. (2010). Ouroboros. Del tiempo vulgar al gran Tiempo y volver después. En M. T. Dalmasso y L. Escudero Chauvel (Coords.), *Tiempo, espacio e identidades* (pp. 13-22). La Crujía.
- Tarruella, A. (2015). *Envar "Cacho" El Kadri. El guerrillero que dejó las armas*. Sudamericana.